

ACUERDOS DE CANCÚN: UN FRACASO VITOREADO

El promedio de temperatura global de los últimos 12 meses continuos (2009-2010) ha sido el más alto desde que existen mediciones instrumentales, y por mediciones indirectas es del período más caliente del milenio. El calentamiento global avanza inexorablemente. La instancia internacional que debe enfrentar el problema es la Convención Marco sobre el Cambio Climático de las Naciones Unidas (UNFCCC), recientemente reunida en Cancún, México (COP-16). Las negociaciones previas a la conferencia predecían que no sería exitosa, y durante la reunión no se veían acuerdos por ninguna parte. Sin embargo, en la sesión final se propuso un paquete de acuerdos que fue aprobado y eufóricamente vitoreado por los asistentes (<http://unfccc.int/2860.php>). Lo cierto es que no hubo avances significativos, solo negociaciones en progreso, cuyos aspectos controversiales quedaron para la próxima reunión (COP-17), en Sur África.

La continuación del Protocolo de Kyoto (PK), un ícono para los países en desarrollo, fue cuestionada por Japón, Rusia y Canadá, que notificaron que no firmarían un segundo período. El PK, que vence en 2012, es el único documento legal que obliga a los países industrializados a reducir emisiones de gases de invernadero (GI). Se argumentó que los 37 países con responsabilidades en el PK solo emiten 27% de los GI y quieren un nuevo tratado vinculante, que obligue a EEUU, China y otros grandes emisores a reducir sus emisiones. El Acuerdo de Cancún solo dice que las Partes aceptan continuar negociaciones que aseguren continuidad de compromisos. Una diplomática corrida de la arruga.

No hubo mejoras en cuanto a la reducción de emisiones de GI propuestas en el Acuerdo de Copenhague (COP-15). El avance sería que ahora se encuentran oficialmente en la UNFCCC. Las reducciones propuestas (no vinculantes) son totalmente insuficientes y permiten predecir un calentamiento de al menos 3°C durante el siglo 21 (*Interciencia* 35: 624-631, 2010). Lo nuevo es que Cancún, por exigencia de los industrializados, estableció un registro de acciones de mitigación de los países en desarrollo, a ser entregado cada dos años, que incluye monitoreo, reporte y verificación (MRV) de emisiones.

El Acuerdo formalizó la reducción de emisiones por deforestación y degradación de bosques (REDD). Se cubren aspectos sociales y ambientales, pero la crucial forma de financiamiento permaneció no resuelta, y la decisión final fue diferida para Sur África. Las opciones son mercado de carbono vs fondos gubernamentales y/o multilaterales. Varios países se oponen a que REDD sea una nueva vertiente de las reduc-

ciones de carbono certificadas (RECs), que permiten a países industrializados cumplir con sus compromisos de mitigación comprando RECs a aquellos en desarrollo (*Interciencia* 35: 797, 2010). Según los analistas, debe adoptarse un mecanismo de mercado para recolectar los muchos millardos de dólares necesarios. Políticamente, los países industrializados, incapaces de reducir sus propias emisiones, estarían prontos a financiar la relativamente más barata REDD. Paradójicamente, debido a los problemas de REDD, grupos defensores de los bosques son los mayores opositores al programa y es difícil que sea formalmente adoptado en un acuerdo de la ONU. Iniciativas nacionales y/o bilaterales parecen más promisorias.

El paquete de Cancún reitera la promesa de los industrializados en Copenhague, de 30 millardos de USD en fondos rápidos para 2010-2012, y 100 millardos anuales a partir de 2020. Se estableció diseñar un Fondo Climático Verde bajo la Conferencia de las Partes. Demoraron un año en ponerle nombre al fondo y decidir quien será el responsable, pero la fuente del dinero continúa siendo incierta. Otros acuerdos cuyos detalles también quedaron diferidos incluyen un Marco de Adaptación de Cancún y una Red de Tecnología Climática.

Los Acuerdos revelan que los países en desarrollo hicieron concesiones, mientras los industrializados se las ingeniaron para reducir sus obligaciones. Parecería que éstos tratan de liberarse de los compromisos vinculantes del PK y cambiarlo por un sistema de reducciones voluntarias, como el de Copenhague. Además, el mecanismo de desarrollo limpio, reforzado en Cancún (la captura y secuestro de carbono sería incorporada al sistema), les permitiría utilizar cada vez más RECs para cubrir obligaciones. Es claro que las acciones de los países en desarrollo, que emiten ~58% de los GI, son cruciales para mitigar el cambio climático, pero la mayor responsabilidad, reduciendo emisiones y financiando a los países más pobres, sin duda corresponde a los industrializados.

Las negociaciones de la UNFCCC han sido lentas y poco exitosas, incluyendo el PK. El fracaso de Cancún, disfrazado de éxito, es extremadamente peligroso: distorsiona la realidad y levanta falsas expectativas. La excusa "se restauró la fe en el proceso multilateral", es cuestionable. El tiempo se agota, pues para evitar un calentamiento desastroso, un inicio temprano y vigoroso de la mitigación es imprescindible. Al igual que el aumento de la temperatura, las negociaciones diplomáticas de la UNFCCC seguirán, pero se corre el riesgo de que acuerdos y medidas lleguen a un mundo totalmente afiebrado. ¿Quizás el caótico clima debería ser tratado por instancias más flexibles?

EUGENIO SANHUEZA
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas